

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

## ADELANTOS DE LA ÉPOCA.

### *La literatura y los mantones de Manila.*

Que el oficio de literato ha sido un oficio de pobres es cosa que por sabida no necesita de demostracion, y sino ahí está la historia que no nos dejará mentir. Verdad es que se han contado algunas escepciones de esta regla; pero ellas han servido solo para confirmarla, y si de algun tiempo á esta parte autores estranjeros se han enriquecido con sus obras, lo que es aquí en España seguimos permaneciendo fieles en este punto á nuestras venerandas tradiciones; siendo de notar que esta es de las pocas cosas tradicionales que conservamos, tal vez porque es mala.

¡Escribir! ¿Y para qué? ¿Se quieren novelas? Ahí está *El Judío errante*, y ahí están *Los siete pecados capitales*; las cuales han dado á muchos traductores mas dinero que á todos nuestros novelistas juntos sus trabajos originales. ¿Se quieren dramas que llenen los teatros? Vengan acá *Los horrores de la Lorena*, y *La monja sangrienta*, y *La quinta de Paluzzi* y tantisimos otros, los cuales en cogiendo el original y en dejándose en francés las dos terceras partes, y en poniéndose los actores muchas barbas y muchas gorras de pelo, y en ahuecando la voz, los palcos y las gradas crujirán bajo el peso de la concurrencia, y se aplaudirá á rabiarse; y como lo que mas entradas produce es lo que mas vale mercantilmente hablando, el traductor venderá muy bien su propiedad, sin haberle costado siquiera el trabajo de aprender ni

el idioma en que la obra estuvo originalmente escrita, ni aun el mismo castellano en que se dice estar traducida. «¡Vaya usted ahora (como decia Moratin en su *Café*) á competir con hombres que trabajan tan barato!»

Una vez reconocido el mal, fuerza es buscar el remedio, y fuerza es tambien aplicarlo sin contemplacion alguna. ¿Los españoles no nos leen porque somos españoles? Pues obliguémoslos á que nos lean, y para ello proporcionémosles un aliciente material, tangible; démosles que leer y dinero encima, que con tal de que se suscriban poco nos importa que lean ó nó. El medio si se quiere podrá no ser muy literario, pero es eficaz ¿y quién sabe si acaso llegará un dia en que la costumbre de tener un periódico haga que lo lean, y leído lleguen á comprender que aquello vale dinero, y comprendiéndolo lo paguen? Todo puede ser.

Hásenos ocurrido esto con ocasion de haber llegado á nuestras manos el prospecto de un periódico que debe publicarse en Sevilla con el título de *La Suerte*. Dicho se está que no habiendo visto aun ningun número, no podemos juzgar de su mérito intrínseco; pero no es esa la cuestion de hoy: es la de los regalos que ofrece por via de rifa entre sus suscritores, los cuales en el mero hecho de serlo tienen opcion á lo siguiente:

- 1.º Una onza de oro.
- 2.º Un elegante vestido de seda.
- 3.º Un velo mantilla tejido, ó un rico manton de espuma de Manila.
- 4.º Dos octavos de billetes.
- 5.º Otros dos octavos de billetes.
- 6.º Otros dos octavos de billetes.

Domingo 24 de Febrero de 1856.

Ayuntamiento de Madrid



De estos objetos algunos se regalan á los suscritores que entre los veinte números que reciben por ello tengan alguno igual al de los seis mayores que aparezcan premiados en la lotería ordinaria correspondiente, pero además se consagra una parte de las ganancias obtenidas á hacer una distribucion entre todos.

Nosotros hemos comprendido á primera vista todo lo que hay de iniciativo en este sistema verdaderamente ingenioso. Nosotros comprendemos todas las suscripciones que caben dentro de un pañolon de espuma de Manila. Nosotros adivinamos todo el aliciente de un periódico que puede traer dentro de un pliegue suyo un vestido de seda ó un velo mantilla. Nosotros calculamos todo el interés que puede encerrar una publicacion literaria que lleva por apéndice una lista de lotería, y creemos que si de una manera tan persuasiva y eficaz no se despierta el gusto por las letras, debemos todos romper nuestras plumas, penetrados de que el mal que lamentamos no tiene remedio. Entonces habremos de esclamar como D. Blas en la pieza *Trapi-sondas por bondad*: «Así va el mundo. Los empleados se meten á literatos, y los literatos tienen que meterse á empleados.»

F. F. A.

## DOS PALABRAS SOBRE TEATROS.

Las legislaciones no mudan costumbres, y así es que á pesar de que segun la vigente no se interrumpen las representaciones teatrales en la mayor parte de la cuaresma, ello es que los teatros dan poquísimas señales de vida, y que de los tres de Cádiz puede decirse que uno solo existe, y aun eso con intermitencias. El Principal continuaba á duras penas cumpliendo las pocas funciones que aun le faltan para llenar el abono, pero aun eso ha suspendido, y segun se anuncia, Mr. Saint Hippolite trata de ver si con sus suertes y sus prestidigitaciones aplica un tónico al marasmo que aqueja á este coliseo. El Balon ha dado dos solas funciones, y di-

cese, aunque nosotros lo ignoramos, que omite por ahora el continuarlas. El Circo se ha hecho firme con sus zarzuelas, y *El valle de Andorra* y *Los diamantes de la corona* presentan por esas esquinas sus escenas mas notables y llamativas en lienzos pintados, lo cual nos hace creer que saca aun su cabeza entre los setenarios y los triduos, tanto mas erguida cuanto que ahora no le hacen sombra sus demás rivales.

De las funciones ejecutadas en el Principal antes del pasado domingo solo hemos dejado de hablar de *Una nube de verano*, comedia que entretuvo é hizo reir; pero el tiempo que ha pasado desde su representacion haría ya estemporáneo un juicio crítico. Por tanto, solo diremos de ella que está escrita bastante libremente, y que en sus formas literarias presenta una identidad de caracteres y de situaciones que la hacen monotoná. Aquellos dos matrimonios son completamente simétricos, y despues de una escena en que figure alguno de ellos, podemos estar seguros de que á la escena siguiente el otro se presentará á hacer y á decir lo mismo, y casi con las mismas palabras. Por eso en su repeticion la obra perdió puede decirse todo su interés.

Nada sabemos de futuros planes teatrales, acaso porque nada se haya fijado aun. Si algo hubiere, y si este algo llegase á nuestra noticia, nos apresuraremos á ponerlo en conocimiento de nuestros lectores.

F. F. A.

## ALBUM DE ESCENAS ANDALUZAS.

### *El Bolero.*

El bolero y la bolera son como un par de zapatos: no se concibe aquel sin esta, como no se concibe un zapato solo, á menos de tener no mas que un pié. Pero si lo que acabamos de decir es esacto respecto al varon, no lo es tanto respecto á la hembra, la cual tiene vida propia en alguno que otro baile, como el ole, la cachucha, la guaracha, y otros cuya nomenclatura no ha cabido jamás en los



límites de nuestra escasa erudición pedestre.

Establecida esta diferencia, principiamos por manifestar que de poco tiempo á esta parte le ha acontecido al holero lo propio que al té y á la salvia de la fábula de Iriarte, de la cual, por vía de recuerdo, trasladaremos aquí algún trozo.

«El Té viniendo del imperio chino,  
Se encontró con la Salvia en el camino.  
Ella le dijo; ¿á dónde vas, compadre?  
A Europa voy, comadre,  
Donde sé que me compran á buen precio.  
Yo, respondió la Salvia, voy á China,  
Que allá con sumo aprecio  
Me reciben por gusto y medicina »

Y en efecto á Francia, á Bélgica, á Alemania, á Inglaterra, ha ido recientemente esta nueva salvia, emigrando de su propio país donde ya las empresas desdennan como improductivas á las compañías de baile nacional, y acaso se hayan topado en el camino con el té, es decir, con las Guys, las Fuocos, y demás familia danzante de allende.

Si en este cambio se ha ganado ó se ha perdido, eso es lo que nosotros no nos atrevemos á resolver, ni por ahora vendría á cuento. Bástenos decir, porque es lo que únicamente cumple á nuestro propósito, que en la adjunta lámina damos uno de esos tipos que acaban de hacer sus piruetas y de batir sus cuartas y sus terceras sobre las tablas de los graves teatros alemanes, en cuyos ámbitos no habria sonado nunca probablemente el repiquetéo de las exóticas castañuelas.

La clase de espectadores que tiene la figura de nuestra estampa de hoy no es ciertamente la del teatro de Amberes. Un majo *mu juncá*, con el calañés en la coronilla, parece declarar *sus fatigas* á una moza rechonda, la cual busca la respuesta en su abanico. Lo mismo hacen las de todas partes en lances tan *comprometios* como el que aquí se presenta.

F. F. A.

*Pensamientos de varios autores alemanes y franceses, traducidos y escogidos por Fernan Caballero.*

Amo la monotonía de los sentimientos, y si tuviese aun la locura de creer posible la felicidad, la buscaría en la costumbre.

¿Cómo es que aquello que encanta á los demás sea precisamente lo que hastie al incrédulo?

Nuestros actuales autores, ajan la imaginación con qué sé yo qué verdad, que no es la verdad.

Siempre los siglos de filosofía han tocado á los siglos de destrucción.

Las virtudes meramente *morales* son por esencia frias; son mas bien efecto de la ausencia de los vicios que no efecto de la presencia de las virtudes.

¡Ay del viajero que habiendo dado vuelta al globo, regresare aseo bajo el techo de sus padres!

Es prodigiosa la razón que nos enseña que la fuente de todas las virtudes es la fé. Na hay fuerza y poder sino en la convicción.

La muerte es tan poética porque toca á las cosas inmortales.

Hablando siempre y siempre repitiendo lo mismo, es el único medio que nos dá la esperanza de ser escuchados.

No seais los primeros en cojer las armas, pero no os dejesis desarmar; la paz está en la fuerza.

El odio que abrigamos á nuestros contrarios es menos perjudicial á la felicidad de ellos que á la nuestra.

CHATEAUBRIAND.

La justicia no nos parece severa sino cuando es imperfecta.

La verdad en la esfera moral me ha parecido siempre la esencia de lo sublime, así como en cuanto al buen gusto, la sencillez, el criterio de lo bello.

No es menos necesario para ser feliz el conservar deseos que satisfacerlos.

Las precauciones de las almas sencillas, son casi siempre indiscreciones.

Lo que generalmente califica los alcances ó capacidad de un individuo es la fuerza de observación que posee.

Los hombres mas inferiores á otros, son los que con mas ahinco establecen su superioridad sobre las mujeres!



La peculiaridad de las pasiones es imprimir su movimiento funesto á toda la vida, y sus goces á pocos instantes.

De todos los vicios la bajeza es la que inspira menos indulgencia; el exceso de una cualidad puede ser el origen de aquellos; pero esto solo nace de la ausencia de todas ellas.

La naturaleza dá las facciones, pero solo el alma dá la fisonomía.

La mujer que es digna de la amistad, no debe perderse por el amor.

Todo lo que conduce á hacer á una persona independiente de los sentidos, es un báculo para la virtud.

Mme. de Genlis dice que la elegancia es la nobleza de la gracia.

La-Rochefoucauld dice que la magnanimidad es el buen sentido del orgullo.

De Maistre dice que lo bello es lo que agrada á la virtud ilustrada.

Balzac dice que el *no sé qué* es un compuesto de talento, de buen gusto, y de deseo de agradar.

Voltaire pretende que el buen gusto es el *sentimiento* de lo bello, y Chateaubriand que es el buen sentido del genio.

## HIMNO DEL NIÑO AL DESPERTAR.

(Traducido de La-Martine por el difunto Sr. D. Lucas Gonzalez.)

¡O Padre, á quien mi padre humilde adora!  
Tú á quien nombran tan solo de rodillas,  
Tú cuyo nombre tan terrible y dulce  
Mi madre al escuchar la frente inclina!

Dicen que del poder de que estás lleno  
Es un juego ese sol de luz tan viva;  
Que debajo tus plantas balancea  
Como dorada lámpara que brilla.

Dicen que tú eres quien nacer hiciste  
Los pajaritos que en el campo anidan,  
Y que á los niños das también un alma  
Para que te conozcan y te sirvan.

Dicen que tú eres solo quien produce  
Las bellas flores que el jardín matizan  
Y que á no ser por ti, siempre avariento  
Sus frutos el vergel nos negaría.

El universo todo convidado  
Al largo don de tu bondad se mira,  
Y en el festín inmenso de natura  
Ni el insecto mas misero se olvida.

Pace el cordero la menuda grama,

El citiso á la cabra regocija,  
La mosca por el borde de mi vaso  
Chupa la blanca leche con delicia.

Su sustento del grano apetecido  
Halla la alondra en la olvidada espiga,  
Va tras el sembrador el pajarillo,  
Y el niño con su madre se estasia.

Y para conseguir, oh Dios! los dones  
Con que diariamente así nos brindas,  
¿Qué es necesario? Pronunciar tu nombre  
Por la noche, á la aurora, al mediodía!

Y pronuncia mi lengua balbuciente  
Este nombre que al ángel intimida  
Y hasta un niño, mi Dios!... es escuchado  
En el coro que á ti te glorifica!...

Los votos presentados por la infancia  
Dicen que grato á recibir se inclina,  
Por que en nosotros hay esta inocencia  
Aun de nosotros mismos no sabida.

Dicen que estas humildes alabanzas  
Muy mejor á su oído se encaminan,  
Que están los cielos de ángeles poblados  
Y que al ángel un niño se asimila.

Ah! puesto que Él escucha de tan lejos  
Votos que nuestra lengua le dirija,  
Yo de hoy mas sin cesar pedirle quiero  
Aquellos que los otros necesitan.

Dios mío! dá su pluma al pajarito;  
Dale á los manantiales su agua limpia,  
Su lana á los corderos, y rocío  
Y sombra á las llanuras estendidas.

Dale al enfermo la salud, al pobre  
El pan que con sus lágrimas mendiga,  
Al huérfano un asilo, al desgraciado  
Preso, la libertad porque suspira.

Al padre que al Señor teme y adora,  
Dale una numerosa y fiel familia;  
Y para que mi madre feliz sea  
Dáme ventura á mi y sabiduría.

Que yo, aunque pequeño, sea bueno  
Como aquel niño que en el templo habita,  
Que de mi lecho al pie cada mañana  
Halagüeño contemplo con sonrisa.

Pon siempre la verdad sobre mis labios,  
Y dentro de mi alma la justicia;  
Que con docilidad y un temor santo  
Por tu palabra el corazón se rijan.

Y que mi voz se eleve hasta tu trono  
Cual suavemente el humo se sublima  
Desde la urna aromática que ondea  
En la mano de niños cual la mía.

## VARIEDADES.

Haee algunos meses que escribió un soldado del ejército francés de Oriente á uno de los de la guarnición francesa que hay en Roma: le hacia la pintura mas triste de las privaciones y fatigas que pasaban, de los peligros á que estaban espuestos



y de la destruccion que causaban en las filas francesas las enfermedades y las balas rusas; concluia su carta recomendándole llevase sin demora á S. S. el importe de una misa por la conservacion del ejército francés.

Exacto en el desempeño del encargo de su amigo, el corresponsal de Roma, fué al dia siguiente al Vaticano, y le dijo al primer guardia que encontró que lo condujese á presencia del Soberano Pontífice.

—¿Ha pedido V. con la debida anticipacion esta audiencia? le preguntó el guardia.

—Eso se queda bueno para la gente de fuste; repuso el militar, pero para un soldado raso como yo, no se necesita tanta ceremonia.

El guardia no queria dispensar el ceremonial instituido; por su parte el soldado no estaba dispuesto á someterse á él, de manera que fué preciso llevarlo á presencia del Prelado introductor. Allí hubo las mismas observaciones por una parte, y la misma insistencia por la otra. En fin, perdidas las esperanzas de poder convencer al impaciente militar, el Prelado fué á dar cuenta á S. S. de lo que acaecia. Pio Nono mandó que se presentase el soldado, y la etiqueta fué suprimida.

Llegado que hubo á presencia de S. S. nuestro hombre, se paró derecho como un huso, y despues de haber hecho el saludo militar llevando su mano á la frente, le dirigió las palabras siguientes en el mismo tono y en la misma forma que hubiese hablado al teniente de su compañía.

—*Mi pápa*, aquí tiene V. una carta de un compañero mio que está en Crimea, y que os atañe. Hacedme el favor de pasarla por la vista, y de decirme lo que le he de contestar.

Al mismo tiempo presentaba el Soberano Pontífice con una mano la carta y con la otra algunas piezas de moneda menuda. El Papa tomó la carta, y despues de haberla leído, se la devolvió al soldado diciéndole:

—Amigo, la misa que diré mañana tiene una aplicacion invariable; pero pasado mañana, sin falta, la aplicaré por el ejército francés; pero es con una condicion, y es que recibais cuando la diga la santa comunión dispuesto debidamente para ello.

—*Basfa, mi pápa*, repuso el soldado; voy en seguida á pasar revista á la conciencia con el capellan del regimiento, y pasado mañana estaré en mi puesto.

Llevó de nuevo la mano á la frente, dió media vuelta á la derecha y se retiró, dejando á S. S. bondadosamente complacido de su *sans facons* militar.

Al tercer dia, dice el *Correo de los Alpes*, periódico del que tomamos esta anécdota, este soldado tan buen cristiano como puntual amigo, asistia á la misa del Soberano Pontífice, y tenia la dicha de recibir la Comunión por su mano.

## A CÁDIZ.

### I

En medio un golfo de nevada espuma  
Que brama inmenso ante sus piés tendido,  
Perla naciente de belleza suma  
Cádiz sus muros orgullosa ostenta.  
Galeon inmoble entre las ondas solo  
Vence del mar el poderoso embate,  
Perla que adorna su laurel á Apolo,  
Bagel que agita el pabellon Ibero  
Allá de Europa en el confin postrero,  
Y del oleage al rebramar violento  
Que allá en tus playas con pavor se estrella,  
Y al eco ronco de iracundo viento  
Alzas tu frente triunfadora y bella,  
Y asoma el sol naciente  
Su disco refulgente  
Ilumina del mar la vasta anchura  
Y resplandece grande tu hermosura.  
Ojalá que ardorosa al alma mia  
Arrebatase audaz el genio ardiente,  
Me prestasen las auras su armonia  
Para volar á ti, sol refulgente!  
Y en tu fuego y tu luz banar mi frente.  
Entonces yo tus glorias cantaria,  
Hermosa Cádiz, en tus rojos muros  
Humildosa la frente doblaria,  
Y esparciendo en los vientos mis cantares  
Te aclamará la reina de los mares.  
Mas no es dado á la pobre mente mia  
Tus glorias ensalzar, el sol fulgente  
Puro y risueño brillará mañana  
Sobre la losa de mi tumba fria,  
Que la vida del hombre es solo un dia!  
Tal vez del fondo de mi huesa helada  
Rompa el silencio de las tumbas mudo  
Para esclamar con voz dulce y pausada:  
Ciudad de bendicion!.... yo te saludo.

### II

Es ya la noche, en la mitad del cielo  
Brilla entre nubes la argentada luna,  
Y desde el carro de fulgente plata  
Envia rayos á la noche oscura,  
Y en su ancho velo que los cielos cubre  
Mil astros bellos de placer fulguran,  
Que allá colgados en la azul esfera  
Borran la niebla que á la tierra enluta.  
Es esa hora de quietud y calma  
En que el descanso nuestros miembros buscan,  
En que parece la adormida tierra  
Del mortal triste la callada tumba.  
Es esa hora en que la brisa errante  
En la floresta con placer murmura,  
Es esa hora en que el poeta vaga  
En pos de ardiente inspiracion. La busca,  
E invoca el nombre de los cielos santo  
Henchido el pecho de mortal angustia,  
Y al fin radiante de belleza y gloria  
Mira brillar su magestad augusta.



Todo en la tierra con placer dormía  
Allá en los brazos de la noche oscura,  
Fúnebre antorcha colosal brillaba  
Pálida y bella la argentada luna.  
Súbito brilla en el oscuro cielo  
Resplandor vivo que la vista ofusca,  
Y allá entre nubes de poder radiante  
Brilla de un ángel la belleza pura.  
Alta en la diestra fulminante espada  
Luce encendida, magestad augusta  
Su faz respira, y las doradas alas  
Bate por cima de la tierra oscura.  
«Nazca en la orilla...» prorumpió riente,  
«Del mar cerúleo la ciudad hermosa  
Que altiva mece al encendido oriente,  
Nazca la reina de la mar undosa!»  
Dijo y batiendo de sus alas bellas  
De pura plata la bordada pluma,  
Tendió su vuelo y de esplendor cercado  
Hendió veloce la celeste anchura.

III.

El sol de su carrera esplendorosa  
Tres veces puro iluminó el espacio,  
Y tres veces la noche tenebrosa  
Veló del mundo el colosal palacio.  
Rayó brillante en el rosado oriente  
De amor y dicha la esperada aurora  
Y miró desde el cielo el sol naciente  
Del mar inmenso á la imperial señora.

F. DE ABARZUA.

## CANCION POPULAR

TRADUCIDA DEL ALEMAN.

Muchos días habia que no veía á mi querida;  
anoche la vi en la puerta de su casa.

Aproveché la ocasion para hablarle sin que lo  
viese su madre; pero su madre notó que hablaba  
conmigo.

Ah! hija, quieres casarte? no tardará en pesarte,  
no tardará en pesarte el dejar á tu madre.

Cuando todas las muchachas salgan el domingo  
con sus trages blancos á pasear, tendrás tú, pobre  
mujer! que estar con tu vestido oscuro en la cocina  
cuidando de la puchera.

Cuando todas las muchachas con sus cabezas  
adornadas con flores vayan alegres á bailar, ten-  
drás tú, pobre casada, que estar sola aguardando  
para abrir la puerta á tu marido, que puede que  
vuelva ebrio y de mal humor.

Cuando las muchachas acostadas en sus angostas  
camitas duerman toda la noche en un suave y tran-  
quilo sueño, tú, pobre madre! velarás con encendi-  
dos y fatigados ojos á la cabecera de un niño.

Así habló la buena madre; mi querida la abra-  
zó y lloró mucho, y no obstante volvió la cara, me  
miró, y me dió el si.

## ADIVINAS POPULARES.

1.

Dos con tres, si bien se advierte  
Tres con cuatro si se mira  
Cuatro seis, y de esta suerte  
Seis con cuatro, sin mentira.

2.

Yo no soy pronunciamiento  
Ni soy carne ni pescado,  
Pero no obstante en el mundo  
Soy lo mas cacareado.

3.

Verde me crié,  
Rubio me cortaron,  
Prieto me molieron,  
Blanco me amasaron.

4.

Viuda soy de poca edad,  
Y lo mas extraño ha sido  
Que nunca he sido casada  
Ni he conocido marido.

Solucion del geroglífico anterior.

Los buenos soldados aman á su  
Reina y á la patria.

GEROGLÍFICO.



Imprenta de la REVISTA MEDICA, á cargo de D. Juan B. de Gaona, plaza de la Constitucion, n.º 11.

Ayuntamiento de Madrid